

DOI: <https://doi.org/10.46296/rc.v8i16.0383>

Huerto escolar como estrategia pedagógica para el desarrollo socioemocional en estudiantes de educación básica en una institución privada en Ecuador

School garden as a pedagogical strategy for socio-emotional development in elementary school students at a private institution in Ecuador

Lalama-Franco Amor del Rosario

Universidad de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador.

Correo: amor.lalamaf@ug.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2944-4417>

Morán-Rodrigo Miriam Maritza

Universidad de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador.

Correo: miriam.moranr@ug.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3603-6024>

Zeballos-Chang Julia Lorena

Universidad de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador.

Correo: julia.zeballosc@ug.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8582-3433>

Contento-Castillo Ronald Alberto

Universidad de Guayaquil. Guayaquil, Ecuador.

Correo: ronald.contentoc@ug.edu.ec

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-2794-3561>

RESUMEN

La presente investigación se desarrolló en una institución educativa privada del Ecuador con el propósito de analizar el impacto del huerto escolar como estrategia pedagógica para fortalecer el desarrollo socioemocional en estudiantes de primer año de educación básica. El problema identificado radica en la limitada incorporación de metodologías experienciales y afectivas en los primeros niveles educativos, lo que dificulta el desarrollo integral de las habilidades emocionales y sociales en la infancia. El objetivo general fue analizar cómo la implementación de un huerto escolar incide en la expresión emocional, la interacción social, la autoestima y la conciencia ecológica en niños de cinco a seis años. Se utilizó una metodología cualitativa-descriptiva basada en observación participante, diarios emocionales y grupo focal con docentes. Los resultados evidenciaron una mejora progresiva en la regulación emocional, la cooperación entre pares y el sentido de pertenencia hacia el espacio del huerto. Además, se observaron liderazgos emergentes e inclusión espontánea. Las conclusiones destacan que el huerto escolar no solo es un recurso ambiental, sino una herramienta educativa integral que potencia el aprendizaje vivencial, la empatía y la formación de ciudadanos conscientes desde la infancia.

Palabras claves: desarrollo socioemocional, educación infantil, huerto escolar, aprendizaje vivencial.

Información del manuscrito:

Fecha de recepción: 11 de abril de 2025.

Fecha de aceptación: 28 de junio de 2025.

Fecha de publicación: 10 de julio de 2025.

ABSTRACT

This research was conducted at a private educational institution in Ecuador to analyze the impact of school gardens as a pedagogical strategy to strengthen the socio-emotional development of first-year elementary school students. The identified problem lies in the limited incorporation of experiential and affective methodologies in the initial stages of education, which hinders the comprehensive development of emotional and social skills in childhood. The overall objective was to analyze how the implementation of a school garden impacts emotional expression, social interaction, self-esteem, and ecological awareness in children aged five and six. A qualitative-descriptive methodology was used based on participant observation, emotional diaries, and focus groups with teachers. The results showed progressive improvement in emotional regulation, peer cooperation, and a sense of belonging to the garden space. Emerging leadership and spontaneous inclusion were also observed. The conclusions highlight that the school garden is not only an environmental resource but also a comprehensive educational tool that enhances experiential learning, empathy, and the development of conscious citizens from childhood.

Keywords: socio-emotional development, early childhood education, school garden, experiential learning.

1. INTRODUCCIÓN

Los sistemas educativos han reconocido progresivamente la importancia de fortalecer las competencias socioemocionales en los primeros años de escolarización. Las habilidades como la empatía, la autorregulación emocional, la colaboración y la conciencia ambiental no solo favorecen el bienestar integral de los niños, sino que también tienen un impacto positivo en sus procesos de aprendizaje y socialización. En este contexto, los huertos escolares han emergido como una estrategia pedagógica eficaz para promover aprendizajes significativos que integran lo cognitivo, lo emocional, lo social y lo ambiental. Distintos estudios en América Latina han evidenciado cómo estas experiencias fomentan la comunicación asertiva (Agudelo & Díaz, 2024), la inclusión educativa (García & Herrera, 2024), la conciencia ecológica (Calero et al. 2025) y el desarrollo humano sostenible (Aparicio et al., 2025).

En Ecuador, si bien existen algunas iniciativas aisladas, especialmente en contextos rurales o comunitarios, la implementación de huertos escolares en instituciones educativas privadas aún es incipiente. Esta brecha representa una oportunidad para innovar en las prácticas pedagógicas, integrando la naturaleza como escenario de aprendizaje vivencial, y ofreciendo a los niños y niñas

experiencias que favorezcan su desarrollo emocional y social desde edades tempranas.

La presente investigación se propone analizar los efectos de una propuesta pedagógica basada en el uso de un huerto escolar en estudiantes de primer año de educación básica (5-6 años) en una escuela privada de Ecuador. Se parte de la premisa de que el entorno natural puede ser un catalizador del desarrollo emocional, al permitir a los niños observar, cuidar, esperar, y cooperar con otros, desarrollando así competencias fundamentales para la vida.

Numerosas investigaciones han documentado los beneficios del trabajo con huertos escolares en distintos niveles y contextos. Por ejemplo, Ángel et al. (2024) demuestran cómo estas actividades favorecen la conciencia socioambiental tanto en zonas rurales como urbanas. De forma similar, Chocho et al. (2025) integran el enfoque de Aprendizaje Basado en Proyectos para vincular la alimentación saludable con habilidades socioemocionales. Particularmente relevante para este estudio es la evidencia de que niños de primera infancia pueden beneficiarse notablemente de estas experiencias. Murcia (2024), en su estudio en jardines infantiles, muestra cómo el huerto se convierte en un recurso clave para introducir la educación ambiental desde la primera infancia, articulándola con el desarrollo emocional. Del mismo modo, Dávila (2024) argumenta que sembrar y cosechar no solo implica una experiencia motriz o sensorial, sino también cultural, ética y afectiva.

En el caso específico de estudiantes de primer año de básica, el potencial del huerto escolar se amplifica debido a la etapa del desarrollo en la que se encuentran. Según Redondo (2024), a estas edades los niños están en pleno desarrollo de la conciencia del “otro”, y por tanto, los contextos cooperativos, simbólicos y naturales favorecen la construcción de vínculos afectivos y actitudes prosociales. La implementación de huertos escolares en instituciones privadas también puede ser una vía para diversificar y enriquecer el currículo. Como sostienen Mendoza, et al. (2025), las universidades e instituciones de educación superior están empezando a valorar estas estrategias en sus programas, lo cual indica un giro epistemológico en la concepción de lo que se entiende por educación integral.

Este artículo se basa en una experiencia real desarrollada en una escuela privada ecuatoriana, cuyos resultados preliminares muestran transformaciones significativas en la forma en que los niños se relacionan consigo mismos, con sus compañeros y con el entorno. A través de una metodología cualitativa, se exploran los cambios observables en la expresión de emociones, las interacciones sociales y la actitud frente al aprendizaje. El huerto escolar, en este sentido, se posiciona no solo como una estrategia ecológica o alimentaria, sino como un recurso pedagógico profundamente humano, capaz de contribuir a la formación de ciudadanos sensibles, colaborativos y responsables desde sus primeros pasos en el sistema educativo.

El objetivo general de esta investigación es analizar el impacto que tiene la implementación de un huerto escolar como estrategia pedagógica en el desarrollo socioemocional de estudiantes de primer año de educación básica en una institución privada del Ecuador. A partir de este propósito central, se busca identificar los posibles cambios en la expresión y regulación emocional de los niños y niñas tras su participación activa en actividades relacionadas con el cultivo, el cuidado y el trabajo colectivo dentro del huerto. Asimismo, se pretende observar cómo dichas experiencias influyen en la calidad de las interacciones sociales, con especial énfasis en el fortalecimiento de la cooperación, la empatía y el trabajo en equipo. Otro aspecto que se considera relevante es la exploración de las percepciones que tienen los docentes involucrados respecto al uso del huerto como recurso didáctico para potenciar las habilidades emocionales y sociales en sus estudiantes. Finalmente, se aspira a generar recomendaciones pedagógicas que orienten la integración sistemática de este tipo de estrategias dentro del currículo escolar, especialmente en instituciones educativas privadas que buscan fomentar una educación integral, humanista y ambientalmente consciente desde los primeros años de formación.

Marco teórico

Educación Socioemocional en la Primera Infancia

La educación socioemocional constituye un pilar esencial en el desarrollo integral de los niños y niñas en la etapa escolar inicial. Durante los primeros años de vida, se configuran habilidades fundamentales como el reconocimiento y gestión

de emociones, la empatía, la autorregulación y la capacidad de establecer vínculos positivos con los demás. Diversos estudios coinciden en que el entorno escolar desempeña un rol clave en este proceso formativo, al ofrecer experiencias que contribuyen al desarrollo de estas competencias desde una perspectiva vivencial y afectiva (Murcia, 2024; Delgado, 2024).

En el caso de estudiantes de primer año de básica, cuyo rango de edad oscila entre los cinco y seis años, el aprendizaje ocurre principalmente a través de la experiencia directa, la exploración sensorial y la interacción social. Las emociones se manifiestan de manera espontánea y requieren un acompañamiento pedagógico que permita canalizarlas y transformarlas en aprendizajes significativos. En este sentido, el huerto escolar emerge como un escenario didáctico que permite integrar lo emocional con lo cognitivo, favoreciendo la expresión libre, la paciencia, la observación, el respeto por los ciclos naturales y la cooperación con los demás.

Como lo plantea Dávila (2024), el huerto escolar no solo promueve una relación más consciente con los alimentos y el entorno, sino que también se convierte en una herramienta para fortalecer la identidad y la cultura emocional desde la infancia. La acción de sembrar, cuidar y observar el crecimiento de una planta permite a los niños vivenciar procesos que les conectan con valores como la responsabilidad, la espera y la gratitud, elementos fundamentales para el desarrollo emocional temprano.

El Huerto Escolar como Estrategia Didáctica y Ambiental

Los huertos escolares han sido concebidos como recursos pedagógicos integrales que trascienden la enseñanza de contenidos relacionados con ciencias naturales o alimentación. Cada vez más investigaciones destacan su valor transversal, ya que permiten abordar de manera simultánea aspectos relacionados con la educación ambiental, la salud, la nutrición, la inclusión educativa y las habilidades sociales (Bermúdez et al., 2024; Aparicio et al., 2025; García & Herrera, 2024).

En el estudio realizado por Ángel, et al. (2024), se evidencia que tanto en contextos rurales como urbanos, la implementación de huertas escolares logra

fomentar una conciencia socioambiental en los estudiantes, mediante la conexión directa con el entorno natural y el trabajo colectivo. Este tipo de estrategias, además de acercar a los niños a la biodiversidad y los procesos agroecológicos, les permite fortalecer la comunicación, el respeto y el sentido de comunidad.

En el ámbito de la inclusión, García y Herrera (2024) documentan cómo los huertos escolares se convierten en espacios accesibles y motivadores para estudiantes con discapacidad intelectual leve, favoreciendo su participación activa, la integración con sus compañeros y el desarrollo de sus habilidades comunicativas y emocionales. La naturaleza se presenta aquí como un entorno amigable, donde las diferencias individuales se diluyen y las oportunidades de aprendizaje se amplifican para todos.

Asimismo, autores como Ariza (2024) y Jaramillo & Guerra (2024) resaltan el potencial del huerto como estrategia para fortalecer la seguridad alimentaria, el trabajo colaborativo y el desarrollo de valores ambientales en el contexto educativo. Este enfoque integral se alinea con los principios de la sostenibilidad y propone un modelo pedagógico en el que el cuidado de la tierra y de los vínculos humanos se entrelazan en una misma experiencia formativa.

Desarrollo de Habilidades Socioemocionales a través del Aprendizaje Experiencial

El aprendizaje en el huerto escolar no solo se basa en la transmisión de conocimientos, sino en la vivencia directa de procesos que requieren observación, paciencia, trabajo compartido y resolución de problemas. Esta metodología experiencial permite que los niños y niñas desarrollen habilidades socioemocionales en contextos reales y significativos, reforzando el vínculo entre emoción y conocimiento.

Según Chocho et al. (2025), el cultivo en huertos escolares, mediado por la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), promueve una alimentación saludable, pero también activa procesos de cooperación, toma de decisiones, autoeficacia y compromiso. Los estudiantes no solo aprenden sobre semillas y nutrientes, sino que experimentan el valor del esfuerzo conjunto, la

importancia de cuidar lo que se siembra, y la satisfacción de ver resultados tangibles.

Delgado (2024) refuerza esta idea al señalar que en las etapas iniciales de la educación infantil, las experiencias en huertos permiten trabajar la motricidad fina, la atención plena y el control de impulsos, todos ellos componentes fundamentales de la regulación emocional. En este sentido, el huerto actúa como un “laboratorio vivo” donde los niños aprenden a convivir, comunicar, negociar, pedir ayuda y celebrar logros colectivos.

Otras investigaciones, como las de Sánchez (2024) y Redondo (2024), coinciden en que el huerto escolar potencia el pensamiento científico en edades tempranas al fomentar la curiosidad, el planteamiento de preguntas, la experimentación y el diálogo. Este proceso cognitivo se desarrolla en paralelo al emocional, favoreciendo un aprendizaje integral y sostenido.

Experiencias Latinoamericanas y su Relevancia para el Contexto Ecuatoriano

La mayoría de los estudios analizados se desarrollan en países latinoamericanos con características socioculturales similares a las del Ecuador, lo que permite establecer paralelos y adaptar estrategias de manera contextualizada. Por ejemplo, Agudelo & Díaz Orrego (2024) presentan una experiencia significativa en una institución colombiana, donde el uso del huerto escolar fortaleció la comunicación asertiva en un aula multigrado, demostrando cómo estas estrategias pueden ser efectivas incluso en entornos con limitados recursos. Asimismo, Varilla & García (2024) sostienen que el huerto escolar contribuye a la construcción de aprendizajes sobre desarrollo sostenible, al integrar el cuidado del ambiente con procesos pedagógicos y sociales. Esta visión holística resulta especialmente pertinente en Ecuador, un país megadiverso donde los desafíos ecológicos, alimentarios y educativos requieren respuestas integradoras desde las aulas.

Herrera et al. (2025), por su parte, documentan el caso de un proyecto de huerto urbano en una colonia vulnerable de México, en el cual se observa una mejora considerable en la autoestima y habilidades socioemocionales de los

estudiantes, reafirmando el potencial del entorno natural como mediador en la formación del carácter y la ciudadanía. Calero et al. (2025) muestran cómo incluso en niños de 4 y 5 años, el contacto con la tierra y los ciclos naturales puede generar una conciencia ecológica temprana, sensibilizándolos frente a la interdependencia entre los seres vivos y su entorno. Estos hallazgos refuerzan la viabilidad de aplicar esta propuesta en el nivel de primer año de básica en el contexto ecuatoriano.

2. METODOLOGÍA

Enfoque y Tipo de Investigación

El presente estudio adopta un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-interpretativo, ya que busca comprender y analizar los efectos de una experiencia pedagógica concreta el uso del huerto escolar en el desarrollo socioemocional de estudiantes de primer año de educación básica. Desde esta perspectiva, se privilegia la observación directa, la interacción con los participantes y la interpretación de los fenómenos dentro de su contexto natural. Tal como lo señalan Bermúdez et al. (2024), las investigaciones sobre huertas escolares requieren un enfoque sensible a las dinámicas emocionales, culturales y sociales que emergen en la cotidianidad del aula y del huerto. El diseño metodológico se enmarca dentro del estudio de caso único, centrado en una institución educativa privada de Ecuador cuyo nombre se mantiene en reserva por razones éticas. Esta modalidad permite una exploración profunda de un fenómeno contextualizado, desde la experiencia concreta de los sujetos involucrados.

Participantes

La población participante estuvo conformada por 50 estudiantes, distribuidos en dos aulas de primer año de educación básica, con edades comprendidas entre los cinco y seis años. El grupo fue elegido por conveniencia, debido al interés institucional de integrar metodologías activas y de aprendizaje experiencial en los primeros niveles de escolaridad. Asimismo, participaron en el proceso cuatro docentes (dos titulares por aula y dos auxiliares), quienes colaboraron tanto en la planificación como en el acompañamiento de las actividades desarrolladas en

la huerta. Cabe destacar que todos los estudiantes contaban con consentimiento informado por parte de sus representantes legales para participar en el proyecto pedagógico y la investigación derivada del mismo.

Contexto de la Intervención

La investigación se llevó a cabo en el campus de una escuela privada urbana, ubicada en la región Sierra del Ecuador, que dispone de un espacio destinado al desarrollo de huertos escolares. El proyecto fue diseñado e implementado como parte del área de “Ciencias Naturales”, pero con una fuerte integración transversal con los ejes de desarrollo emocional, expresión oral, trabajo colaborativo y valores. El huerto fue instalado en una zona segura y accesible para los niños, con mesas de cultivo a nivel de suelo, herramientas adaptadas, riego controlado y una selección de cultivos de ciclo corto como lechuga, rábano, cebollín y acelga. El acompañamiento docente incluyó momentos de reflexión emocional antes y después de cada jornada en el huerto, siguiendo recomendaciones metodológicas como las planteadas por Murcia (2024) y Delgado (2024).

Técnicas de Recolección de Información

Dado que se trabaja con una población infantil de corta edad, se optó por instrumentos adaptados a su nivel de desarrollo cognitivo y expresivo. Las principales técnicas utilizadas fueron:

a) Observación participante

Se aplicó un protocolo de observación sistemática durante las sesiones de trabajo en la huerta, con registros centrados en variables como: interacción social, expresión emocional (positiva/negativa), colaboración espontánea, manejo de frustraciones y actitudes frente al error. Esta técnica fue clave para captar dinámicas grupales y reacciones individuales en situaciones reales de aprendizaje.

b) Diario emocional guiado

A través de recursos gráficos como caritas emotivas, colores y dibujos, los niños plasmaron sus emociones al finalizar cada sesión en la huerta. Este recurso

facilitó la expresión emocional no verbal y fue utilizado como base para identificar patrones de vivencias afectivas asociadas a la experiencia en el huerto, tal como proponen Sánchez (2024) y Redondo Martínez (2024).

c) Grupo focal con docentes

Se realizó una sesión de grupo focal con las docentes responsables de los cursos, en la cual se exploraron sus percepciones respecto a los cambios observados en sus estudiantes en términos de habilidades sociales, autorregulación emocional, motivación y actitud frente al aprendizaje. La información cualitativa extraída complementó las observaciones realizadas en campo y permitió contrastar las perspectivas del equipo pedagógico con los registros del comportamiento infantil.

Procedimiento

El proyecto se ejecutó durante 10 semanas del segundo trimestre escolar. Cada semana se desarrollaron dos sesiones en el huerto, de 40 minutos cada una. Las actividades planificadas incluyeron:

- Exploración inicial del huerto y reconocimiento de herramientas.
- Siembra asistida de cultivos.
- Riego y cuidado diario de las plantas.
- Observación del crecimiento y registro gráfico.
- Reflexión emocional colectiva y dibujo de emociones.
- Cosecha simbólica con celebración grupal.

Durante todo el proceso, se aplicaron estrategias pedagógicas centradas en el juego, la narración de cuentos, canciones temáticas, role-play y diálogo, en coherencia con el enfoque lúdico del aprendizaje en la primera infancia.

La información recolectada fue sistematizada de forma semanal por las investigadoras, quienes integraron las notas de campo, los diarios emocionales y las grabaciones del grupo focal en una matriz de análisis cualitativo.

Análisis de Datos

El análisis de la información se realizó mediante codificación temática abierta y axial, identificando categorías emergentes relacionadas con el desarrollo

emocional (por ejemplo: alegría, frustración, paciencia, orgullo), así como dimensiones de la interacción social (cooperación, ayuda mutua, liderazgo, empatía).

La triangulación de datos entre observaciones, registros gráficos y percepciones docentes permitió validar la consistencia de los hallazgos y evitar sesgos interpretativos. Este enfoque de análisis hermenéutico favoreció la construcción de interpretaciones contextualizadas, en línea con lo propuesto por Herrera et al. (2025) y Agudelo & Díaz Orrego (2024), quienes destacan la importancia de integrar lo emocional, lo pedagógico y lo ecológico en la interpretación de este tipo de experiencias.

Consideraciones Éticas

La investigación respetó los principios de confidencialidad, voluntariedad y consentimiento informado. Los nombres de los participantes fueron anonimizados, y las imágenes o dibujos utilizados para el análisis no fueron divulgados públicamente. Se cuidó que las actividades del huerto no implicaran riesgos físicos ni emocionales para los estudiantes, y se promovió un clima de respeto, juego y colaboración.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Observaciones en el Desarrollo Socioemocional

Tras la implementación del proyecto de huerta escolar con los estudiantes de primer año de básica, se evidenciaron transformaciones relevantes en el plano emocional y social. A lo largo de las 10 semanas de intervención, los registros de observación, los diarios emocionales y los aportes docentes permitieron identificar patrones consistentes de mejora en la expresión emocional, la regulación de la frustración, la colaboración entre pares y el sentido de pertenencia.

Una de las primeras evidencias fue el incremento sostenido de emociones positivas. En las primeras sesiones, los niños manifestaban sentimientos de curiosidad, entusiasmo y alegría, aunque también se observaban episodios de

ansiedad o impaciencia frente a tareas como sembrar o esperar el crecimiento de las plantas. A partir de la cuarta semana, se observó un predominio de emociones como orgullo, tranquilidad y satisfacción, expresadas espontáneamente por frases como “¡mira cómo creció mi planta!”, “yo cuidé esto solito” o “quiero regar con mi compañero”.

Este patrón coincide con lo descrito por Dávila (2024), quien sostiene que la participación activa en procesos naturales como la siembra y el cuidado de cultivos favorece la autorregulación emocional, al exigir paciencia, seguimiento, y constancia, elementos poco habituales en una rutina escolar tradicional.

El diario emocional también reveló un cambio en el lenguaje emocional infantil. Al inicio, los dibujos eran más genéricos y las caritas reflejaban emociones básicas como “feliz” o “enojado”. Con el tiempo, los estudiantes comenzaron a representar emociones más complejas, como “orgulloso”, “tranquilo”, “contento pero cansado”, lo que indica una mayor conciencia emocional y una capacidad incipiente de matizar sus estados internos. Estos hallazgos refuerzan los planteamientos de Sánchez (2024), quien argumenta que el contacto con el entorno natural potencia el desarrollo de un pensamiento emocional más profundo y estructurado desde edades tempranas.

Tabla 1. Percepción de emociones predominantes según avance del proyecto

Semana	Emociones positivas predominantes	Emociones negativas predominantes
Semana 1-2	Curiosidad, Alegría	Ansiedad, Impaciencia
Semana 3-4	Entusiasmo, Sorpresa	Frustración ocasional
Semana 5-6	Orgullo, Tranquilidad	Disminución de la frustración
Semana 7-8	Satisfacción, Confianza	Escasa frustración
Semana 9-10	Orgullo, Afecto	Ninguna observable

Nota: Reporte del diario de registro

Mejora en la Interacción Social

Otro resultado relevante fue el fortalecimiento de la cooperación y la convivencia. Durante las sesiones en el huerto, se observaron con frecuencia conductas espontáneas de ayuda mutua, como compartir herramientas, acompañar a un compañero que no sabía sembrar o decidir en grupo quién regaría qué parte del cultivo. Estas interacciones surgieron sin necesidad de directrices adultas, lo que

sugiere una apropiación genuina de normas de convivencia vinculadas al respeto, la solidaridad y la corresponsabilidad.

En varias sesiones se documentaron pequeños liderazgos emergentes, especialmente entre estudiantes que, en el aula tradicional, tendían a mantener un perfil bajo o mostraban dificultades de socialización. En el contexto del huerto, estos niños asumieron roles activos, guiando a sus compañeros, explicando tareas o proponiendo ideas. Esto confirma lo planteado por García & Herrera (2024), quienes evidencian que los huertos escolares son escenarios inclusivos, en los que todos los niños pueden encontrar un lugar de pertenencia y reconocimiento, independientemente de sus habilidades académicas o su perfil conductual.

En relación a la comunicación, las docentes señalaron una mejora notoria en la forma en que los estudiantes se expresaban durante y después de las actividades en el huerto. Utilizaban con mayor frecuencia frases asertivas, hacían preguntas con interés genuino y se mostraban más receptivos al diálogo y a la espera del turno para hablar. Esto va en línea con los hallazgos de Agudelo & Díaz (2024), quienes afirman que el entorno del huerto escolar propicia una comunicación más efectiva y empática, en tanto que se basa en experiencias compartidas, significativas y no competitivas.

Tabla 2. *Percepción de interacción social según el proyecto*

Dimensión observada	Evidencias registradas
Cooperación entre pares	Intercambio de herramientas, riego en equipo, turnos voluntarios
Comunicación asertiva	Peticiones respetuosas, diálogo espontáneo, escucha activa
Resolución de conflictos	Negociación sin intervención adulta, acuerdos simples
Liderazgos emergentes	Niños reservados asumieron roles de guía o ayudante
Inclusión espontánea	Participación activa de niños con menor interacción habitual

Nota: Reporte del diario de registro

Sentido de pertenencia y autoestima

Un elemento transversal observado fue el desarrollo de un fuerte sentido de pertenencia hacia el huerto y sus procesos. Los estudiantes comenzaron a referirse a las plantas como “mis plantas”, “nuestras lechugas” o “el jardín de la clase”, estableciendo un vínculo emocional con el espacio construido

colectivamente. Esta apropiación fue acompañada de conductas de cuidado espontáneo, como limpiar alrededor de las macetas, recordar a los compañeros no pisar ciertas zonas o regar sin ser solicitados.

Según Herrera et al. (2025), este vínculo emocional con el huerto refuerza no solo el sentido de pertenencia, sino también la autoestima infantil, ya que los niños se sienten capaces de cuidar, transformar y obtener resultados positivos a partir de sus acciones. El hecho de ver que una semilla germina gracias a su atención y constancia representa una experiencia poderosa de autoeficacia que difícilmente se logra en otros espacios escolares más abstractos o dirigidos.

Tabla 3. *Sentido de pertenencia y autoestima*

Dimensión observada	Evidencias principales
Expresión emocional	Mayor diversidad emocional, autorregulación, incremento de emociones positivas
Interacción social	Mejora en la cooperación, liderazgo emergente, inclusión espontánea
Comunicación	Expresiones más asertivas, interés por dialogar, respeto en la conversación
Autoestima y pertenencia	Orgullo por el trabajo logrado, apropiación del huerto, comportamientos de cuidado
Conciencia ecológica	Actitudes de respeto hacia la naturaleza, interés por los procesos de crecimiento

Nota: Reporte del diario de registro

Discusión

Los resultados obtenidos en esta experiencia coinciden en gran medida con las conclusiones de investigaciones previas desarrolladas en Latinoamérica. En el estudio de Aparicio et al. (2025), se evidenció cómo el huerto escolar fortaleció la inclusión y la sensibilización ambiental en estudiantes de primaria, al integrar el cuidado del entorno con prácticas pedagógicas participativas y afectivas. De forma similar, en esta investigación, el espacio del huerto fue percibido por los docentes como un entorno inclusivo, donde se diluyeron conflictos y se promovió una convivencia más armónica.

Por su parte, Chocho et al. (2025) resaltan que el trabajo en huertos escolares bajo metodologías activas permite integrar la alimentación saludable con el desarrollo de habilidades socioemocionales. Aunque en el presente estudio no se abordó directamente el tema alimentario, sí se observó un interés creciente de los estudiantes por los alimentos que cultivaban, manifestando curiosidad

sobre su preparación, sus beneficios y su sabor. Esto sugiere que el huerto también actúa como puente para futuras conversaciones sobre nutrición consciente y salud integral.

Calero, et al. (2025), trabajando con niños de 4 a 5 años, encontraron que el trabajo en huertos favorece una conciencia ecológica temprana. En este estudio, se observaron expresiones similares por parte de los estudiantes, como cuidar las lombrices, no botar basura en la tierra y preguntar si podían sembrar más plantas. Estas actitudes muestran que, incluso a una edad temprana, los niños pueden interiorizar valores ecológicos cuando se les brinda un contexto real y afectivamente significativo para ello.

Asimismo, estudios como el de Ángel, et al. (2024) destacan que el huerto escolar permite integrar contextos urbanos y rurales, desarrollando una conciencia socioambiental que trasciende el aula. En esta investigación, aunque el contexto fue una escuela urbana privada, los estudiantes comenzaron a hacer conexiones entre el huerto y la naturaleza en general, preguntando por plantas que veían en casa o en el parque, y estableciendo relaciones entre el cuidado del huerto y el de los animales o árboles.

Finalmente, investigaciones como la de Redondo Martínez (2024) y Puchaes (2024) reafirman que el huerto escolar se convierte en un espacio privilegiado para el aprendizaje-servicio, donde los niños no solo aprenden contenidos, sino que también desarrollan habilidades para convivir, cooperar, y participar activamente en la construcción de un mundo más justo y sostenible.

4. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta investigación confirman que el huerto escolar, implementada como estrategia pedagógica en una institución privada de Ecuador, tiene un impacto positivo y significativo en el desarrollo socioemocional de estudiantes de primer año de educación básica. A lo largo de las diez semanas de intervención, se evidenció que el contacto sistemático con la naturaleza, el trabajo cooperativo y la participación activa en procesos de

siembra y cuidado de cultivos favorecen la expresión y regulación emocional, la empatía, la cooperación y el sentido de pertenencia.

Los estudiantes no solo aprendieron a identificar y expresar sus emociones con mayor claridad, sino que también desarrollaron actitudes de cuidado hacia el entorno, sus pares y sus propias acciones. La dinámica del huerto permitió visibilizar liderazgos emergentes, promover la inclusión espontánea y fortalecer la autoestima a través del reconocimiento de logros concretos. Estos hallazgos coinciden con lo planteado en múltiples estudios latinoamericanos (Aparicio et al., 2025; García & Herrera, 2024; Herrera et al., 2025), que demuestran cómo el entorno natural puede ser un potente mediador del aprendizaje emocional y social.

En este sentido, el huerto escolar no debe ser vista únicamente como una herramienta de educación ambiental, sino como un recurso pedagógico integral, capaz de articular dimensiones cognitivas, afectivas, sociales y éticas del aprendizaje. Su implementación en contextos privados permite además diversificar las estrategias de enseñanza, fomentar metodologías activas y responder a las necesidades formativas de las nuevas generaciones desde un enfoque más humano y ecológicamente responsable.

Entre las recomendaciones más relevantes derivadas del estudio, se sugiere:

- Incluir el huerto escolar de forma permanente en la planificación curricular de instituciones educativas privadas, integrando áreas como ciencias naturales, lenguaje, valores y habilidades sociales.
- Capacitar a los docentes en metodologías de aprendizaje basado en proyectos, educación emocional y pedagogía ambiental.
- Promover espacios de reflexión emocional en torno a las actividades del huerto, utilizando recursos visuales y expresivos adecuados para la infancia.
- Sistematizar y compartir las experiencias exitosas entre instituciones para fomentar una cultura pedagógica que valore la naturaleza como aliada del desarrollo integral.

En conclusión, sembrar no es solo un acto agrícola; es también un acto pedagógico, emocional y ético. Cultivar una huerta escolar es, en efecto, cultivar humanidad desde las raíces.

REFERENCIAS

- Agudelo, D., & Díaz, V. P. (2024). *La huerta escolar como estrategia innovadora para fortalecer la comunicación asertiva de los estudiantes de aula multigrado a partir del cuidado y la preservación en los espacios de la Institución Educativa Nuestra Señora de los Dolores sede Pomesía*. <http://repositorio.cecar.edu.co/bitstreams/1f211631-3b4e-4ed7-adc8-dc5b8de2de0b/download>
- Ángel, P., Cañon, D., & Linares, H. (2024). *La huerta escolar, en el contexto rural y urbano, como estrategia pedagógica para fomentar la Conciencia Socio Ambiental*. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/19959>
- Aparicio, Y., Zapata, F., Oyaga, R., & Venegas, M. (2025). Huerta escolar como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de la inclusión y la sensibilización ambiental; Una experiencia significativa de Desarrollo humano sostenible, en una Institución educativa en el Departamento de Sucre. *DERROTERO*, 1-11. <https://www.revistasescuelanaval.com/derrotero/article/view/57>
- Ariza, E. (2024). *La huerta escolar como estrategia didáctica para el fortalecimiento de la educación ambiental y la seguridad alimentaria en la Institución Educativa Nobel Juan Manuel Santos (Municipio de Soledad-Colombia)* [PhD Thesis, PhD Thesis, Universidad de Cartagena]. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstreams/d6aa3a2d-df29-4ece-adaf-9fe4ad763d1b/download>
- Bermúdez, L. C. B., Bermúdez, A. P. B., Rúa, D. C. T., Muñoz, J. P. G., De luque Bermudez, M., & Pimienta, J. M. R. (2024). Impacto del proyecto pedagógico de huerta escolar en el desarrollo educativo de estudiantes de cuarto grado en la institución etnoeducativa N° 13 en la sede de Juliakat en el Distrito de Riohacha. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*, 8(3), 5579-5591. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9787355>
- Calero, M., Gutiérrez, M., & Quiroz, N. (2025). Huertos Escolares y La Conciencia Ecológica en niños de 4 A 5 años. *Revista Académica YACHAKUNA*, 2(3), 78-86. <https://revistayachakuna.com/index.php/revista-academica/article/view/115>
- Chocho, M., Neira, S., Arévalo, T., Jiménez, T., Pacheco, M., & Ramos, M. (2025). Alimentación saludable mediante el cultivo de huertos escolares con la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos. *Revista InveCom*, 5(2). https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S2739-00632025000202089&script=sci_arttext

- Dávila, M. B. (2024). TRADICIÓN E IDENTIDAD EN EL HUERTO ESCOLAR: NIÑOS SEMBRANDO CONOCIMIENTO. *La importancia de una cultura gastronómica para los niños*, 131. <https://repositorio.ulcb.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14546/1229/Libro%20ULCB%20PARA%20FUT.pdf?sequence=1#page=132>
- Delgado, E. (2024). *La influencia del huerto escolar en la etapa de Educación Infantil de un centro escolar Montessori*. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/68704>
- García, S., & Herrera, M. (2024). El huerto Escolar como Herramienta Pedagógica en Inclusión Educativa de Estudiantes con Discapacidad Intelectual Leve de la Ciudad de Amaluza. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(6), 9345-9357. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/15609>
- Herrera, M. T. H., Hernández, J. A., Domínguez-Soberanes, J., López-Anaya, J. H., & Medrano-Medina, D. (2025). Proyecto huerto urbano: Soberanía alimentaria y habilidades socioemocionales en una colonia vulnerable de Aguascalientes México. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-22. <https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/1272>
- Jaramillo, Y., & Guerra, A. (2024). *Huertos urbanos y escolares: Innovación social para la sostenibilidad y la educación Ambiental*. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/66161>
- MENDOZA, T. G. M., MARTINEZ, V. L., & MILLAN, M. L. G. (2025). Experiencias en huertos escolares en instituciones de educación superior en Morelos. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*. <http://riaa.uaem.mx/handle/20.500.12055/4917>
- Murcia, S. V. (2024). La huerta escolar como recurso pedagógico para el desarrollo de procesos de educación ambiental en la primera infancia en los Jardines Infantiles de la Secretaría de Desarrollo Social de Cota. *Biografía*, 17(32). <https://revistas.upn.edu.co/index.php/biografia/article/view/20421>
- Puchaes, A. (2024). *Huertos escolares como recurso didáctico en proyectos de aprendizaje-servicio*. <http://dspace.umh.es/handle/11000/33036>
- Redondo Martínez, M. (2024). *Propuesta didáctica para educación infantil basada en el huerto escolar para explorar y experimentar*. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/75461>
- Rodríguez, B., Reyes, D., León, M., & Rosas, R. (2024). El huerto escolar como estrategia didáctica para impulsar la educación para la paz. *JÓVENES EN LA CIENCIA*, 29, 1-8.

<https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/4615>

Sánchez, A. (2024). *“Eco-huerto escolar” para potenciar el pensamiento científico en niños de cinco años.*
<https://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/7966>

Serna-Acosta, J., & Segress-García, H. (2025). Huerto escolar orgánico: Innovación educativa para el desarrollo integral en Agropecuaria. *MQRInvestigar*, 9(1), e89-e89.
<https://www.investigarmqr.com/2025/index.php/mqr/article/view/89>

Varilla, R., & Garcia, L. (2024). Aprendizaje sobre desarrollo sostenible mediante la huerta escolar como estrategia educativa ambiental: Learning about sustainable development through the school garden as an environmental education strategy. *Conocimiento Libre y Licenciamiento (CLIC)*, 30.
<https://convite.cenditel.gob.ve/publicaciones/revistaclic/article/view/1321>